

El Eco de Cartagena

DICIANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Las Azores americanas

(De nuestro servicio especial)
Es un hecho, declarado oficialmente, que los yanquis han ocupado las Azores, como punto de apoyo para su actuación en la guerra europea, y es otro hecho que las han fortificado, como quien no tiene el propósito de volverlas a dejar en posesión de su dueño.

Y esto, pregunto yo, ¿puede tolerarlo España? Acaso alguien diga que es muy aventurado suponer que los yanquis proyectan quedarse con las islas, convertidas en base naval contra Europa, y, por su posición, muy especialmente contra España, porque los yanquis no han declarado propósito alguno en tal sentido, pero si la observación puede parecer atinada, su respuesta es tan sencilla como convincente.

Esos propósitos no se declaran nunca, se aprovecha la ocasión que se presenta, aunque sea trayendo las cosas por los cabellos, se ocupan militarmente los puntos que se desean y son más convenientes para defender el territorio, y luego se deja pasar el tiempo, y el tiempo legitima, según los explotadores, la ocupación permanente.

La necesidad es supuesta en el caso presente, porque habrá una razón que aconseje la fortificación de determinados puertos, pero nunca para que sean los yanquis los encargados de guarnecer los puntos fortificados.

Se ve claro, y que el propósito de los yanquis no es una ocupación transitoria. Si tal fuera, los portugueses hubieran robustecido sus fortificaciones y aumentado la guarnición y con ello bastaba, pues para las necesidades de los aliados en la guerra presente ni siquiera hacen falta en las Azores esas monstruosas de la artillería moderna, pues que los grandes acorazados alemanes no han de llegar a batir sus posiciones sin antes vencer y destruir a la escuadra inglesa, con lo cual ya no necesitarían venir sobre las Azores sino sobre Lisboa, para obligar a capitular en conjunto; en las Azores bastan piezas de mediano calibre de tiro rápido, que son suficientes para impedir la aproximación de los submarinos a los puertos, para bombardearlos con piezas cuando más de 12 o 14 centímetros.

Eta fortificación pueden hacerla muy bien los mismos portugueses, y, sin embargo, son los yanquis quienes hacen una fortificación suficiente aún contra grandes cañones de marina y, ellos guarnecen la plaza así artillada.

Quién va de paso levanta sólo ligeros edificios, tiendas de campaña, chozas de ramaje, barracones de madera, pero no edifica con sillares de piedra. Podrá decirse también que a Portugal es a quien más principalmente importa, y lo consiente, pero ello no es razón, porque la amenaza de los yanquis fortificados en las Azores va contra todos, y el hecho de ser las Azores islas europeas próximas a las costas de la península ibérica, constituye una herida sangrienta para España.

España, que descubrió, colonizó y civilizó al mundo americano, no pudo permanecer en las islas próximas a América, porque los yanquis no lo consentieron, fundándose en la doctrina de Monroe.

Es decir, que América es sólo para los americanos, cuando se trata de las islas españolas, y, en cambio, Europa no es sólo para los europeos, sino también para los americanos, cuando se trata de islas europeas próximas a España.

No es esto un menosprecio absoluto de la personalidad internacional de España. Veo a muchos sonreír, como diciendo: ¡qué romanticismos se tras esta y es verdad, son romanticismos que hoy se desprecian, y porque se desprecian somos despreciados; y porque nunca pensamos en ellos, y no nos preparamos a sostenerlos con toda energía, al correr el tiempo, cuando otra generación más viril nos suceda y quiera obtener en la feria del mundo la participación a que España tiene derecho, maldecirá de la generación que consintió poner un cerco de hierro a España.

TIROL

Navidad se acerca

I
Con la misma alegría que el viajero del desierto contempla cercano el oasis, vemos llegar todos los años las alegres Pascuas de Navidad, que son como un oasis en medio del crudo invierno.

A pesar de los esfuerzos, dignos de mejor causa, que ha hecho la moderna impiedad, no ha podido ni podrá jamás conseguirse que ven al pueblo cristiano llegar, sin regocijo, las encantadoras fiestas de Navidad. Y en todas partes ocurre lo mismo: en las zonas templadas como en los países glaciales; en las modernas urbes lo mismo que en las oscuras aldehuelas que fueron, en pasados siglos, feudatarias de castillos hoy en ruinas.

En todas partes la fiesta de Navidad hace saltar de gozo a los niños, y regocija a la gente moza, y hace sonreír a los hombres, y aun da vigor a los ancianos para echar una cana al aire... al tiempo mismo que de sus ojos se escapan unas lágrimas de añoranza, por los años que pasaron y no volverán a ver...

La ingenua piedad cristiana de nuestros antepasados, emballeció los alegres días de Navidad, con encantadoras leyendas, con idilios pastorales, que ni las abuelas se cansaban de repetir, ni los nietecitos — (tú y yo tal vez, caro lector) — nos cansábamos de escuchar.

¡Cuán felices son las fiestas de Navidad, en los años de la infancia, en el seno de cristiana familia y al lado de piadosas madres!

Los cancioneros populares sabían interpretar a las mil maravillas, los delicados sentires del pueblo cristiano con admirables coplas y villancicos, que solo brotan de los labios en las regocijadas fiestas de Navidad, bien así como esas flores que aparecen espontáneas solamente en los rigores del invierno, cual si anhilaran adornar la humilde cuneta del Niño de Belén.

La nota más simpática de las próximas fiestas de Navidad, son ciertamente los *Belenes* o *Nacimientos*, encanto y obsesión de los pequesuelos y aun de las personas mayores, por los gratísimos recuerdos que les suscita. ¿Quién, siendo niño, no hizo o deshizo mil veces algún *belén*...

Podrían resignarse, tal vez... los niños, a solo ver, sin probarlo, el sabroso turrón de las tiendas... pero, unas Navidades sin *belén*, — chico o grande, rico o pobre —, creo que niño alguno se conformaría en pasarlas; ya no le parecerían verdaderas Navidades.

Por eso las familias que pueden, aderezan para sus niños algún original *belén* o les suministran los elementos necesarios para que por sí mismos se lo arreglen, y resulte *más original* y a su gusto.

El *belén* se me antoja un elemento indispensable para todo internado o colegio de niños, ante el cual puedan agruparse y cantar sus villancicos todos los alumnos comunicándose sus impresiones; porque el niño disfruta muy poco si no tiene a su alrededor a otros muchos niños que disfruten con él de igual dicha que la suya. No puede haber colegio de niños bien montado, sin este elemento de común e inocente alegría para las Pascuas de Navidad.

Como los ancianos son niños también, se explica perfectamente que, ni en sus Asilos, fante este floz y senecillo medio de regocijo. Ante el *belén*, disfrutaban los ancianitos aislados, tanto o más que los niños de los Colegios. Al fin y a la postre, rápido, son todos niños... bien que con alguna *diferencia*, claro está...

ROSSELLI.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ KOS
Ozuna (antes Cañón), n.º 3

Buena idea

Merece toda clase de aplauso la idea anunciada por los señores don Francisco Cascales y don Miguel Sanz.

Consiste esta en recoger donativos entre la clase pudiente, bien en especie o en metálico para repartirlos el día de Nochebuena entre los presos en la Cárcel del barrio de San Antonio Abad y los pobres que se recojen en el Asilo de Santa Teresa del mencionado barrio.

Seguro es que el pensamiento tan caritativo de dichos señores se verá coronado con el mayor éxito.

Los donativos se reciben en casa del Cura de dicho barrio don Juan Gallejo, en la del teniente alcalde de este Ayuntamiento don Salvador Escudero y en los domicilios de los invocadores de tan buena idea.

De Sociedad

Los que viajan

Después de estar unos días entre nosotros ha regresado a Valencia el comerciante de aquella plaza don Estanislao Zurroaga Albarrán.

Con licencia de Pascua ha llegado a ésta de Toledo el alumno de la Academia de infantería nuestro paisano don José Jiménez Triguero.

Procedente de la Corte hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Saturnino Pozuelo del Valle.

Enfermos

Se encuentra muy mejorada de la enfermedad que sufre la señora doña Carmen Cabanillas esposa de nuestro apreciable amigo el capitán de infantería de Marina don José Cardona.

Se encuentra ligeramente enfermo don Pablo Sanz.

Letras de luto

En Mazarrón donde residía, ha fallecido después de rápida enfermedad nuestro querido amigo el ex alcalde de aquella población y rico minero don José Esparza Alcorza.

Su muerte ha sido sentidísima en esta ciudad, donde él finado contaba con muchas amistades y simpatías.

Descanse en paz y Dios de a su aflijida familia la resignación debida para sobrellevar tan insuperable pérdida.

Juventud Integrista de Cartagena

El pasado domingo se reunieron los jóvenes del Partido Católico Nacional que se está organizando en Cartagena.

En la reunión se constituyó la siguiente Junta Directiva: Presidentes honorarios, don Juan de Ojzabal, don Manuel Senante y el Conde de Falcón.

Presidente: Antonio Navarro; Vicepresidente, Roque Ardít; Secretario, Antonio Jiménez; Tesorero, José Agulló Agulló; vocales: Pedro Gallana, Francisco Pérez y Manuel Manzanera.

Entre otros acuerdos se tomó el de realizar una activa e intensa propaganda.

Hace cuarenta años

DICIEMBRE
18
Martes
1877
Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Hoy ha obsequiado con café y leche a los acogidos en la Casa de Misericordia, don Emilio Teruel, con motivo de ser aniversario de la muerte de su esposa doña María Josefa Rolandi.

El Ilmo. señor Obispo de Almería ha visitado la Casa de Misericordia, el Arsenal y otros edificios y las enfermerías del Hospital de Caridad, dirigiendo la palabra a los enfermos y encomiando los desvelos de la Junta y al señor hermano mayor don Ginés Moncada.

Procedente de Valencia ha llegado a nuestro puerto, el vapor de guerra "Vigilante" que manda el teniente de navío de primera clase don José María Pilón.

CRÓNICA DE PARÍS

La ofensiva contra el pacifismo

(De nuestro servicio especial)

Siempre ha procurado reflejar en estas crónicas lo más fielmente posible a la impresión dominante en el país: cuando el desaliento y la anarquía de la derrota ganaban las almas, yo, contagiado también por un sentimiento que conmovía a tantos corazones, trasladaba al papel aquel mismo vencimiento de las voluntades y aquel languidecer de ilusiones y esperanzas, en crónicas de un desconsolador pesimismo. Pero he aquí, lector, que se ha experimentado en Francia una reacción por demás extraña y por demás notable, porque, contra toda lógica, las mismas desgracias y males han creado y robustecido esa reacción contra el pacifismo. Y tan cierto es esto, que podemos afirmar que, a lo menos en los días de ahora, no hay pacifistas en Francia. Hasta el mismo Brisson en sus interrupciones parlamentarias está más comedido y más bélico, es posible que por temor a los «permisionarios» que llenan las tribunas.

No se habla de paz. Se pensó en ella por muchos cuando el Papa hizo el generoso ofrecimiento al que tan mal correspondimos los aliados: se pensó en el fin de la contienda en el momento en que Alemania y Austria ofrecieron una paz de que estaban tan necesitados como nosotros; se creyó por algunos en la paz por el desastre submarino, el mismo Lloyd George lo ha dicho, pero siempre se buscaba una solución honrosa y una fórmula por igual aceptable para los dos bandos.

Lo que los británicos ni los franceses tolerarán nunca, es una paz que permita la realización de caminos de coacción o de cobardía: lo que no aceptaremos nunca es una rendición impuesta por los débiles del Isonzo, por las tramas de Lenin, por las traiciones de los que aquí se vendieron al oro alemán: lo que no conseguirá de nosotros el adversario es obligarnos a depone las armas por medios humillantes.

¿Cuál fué el resultado de ciertas gestiones?
La paz por los manejos subterráneos de los traidores de aquí? La paz por la gestión de unos traficantes que mientras humaban en el Pantón los sacrificios y saltaban en los campos de batalla los tigres y las plumas de todos los odios, aquí los prostituidos en su demencia vivían la existencia alegre que su cinismo les permitía la paz por ese camino?

En este punto la respuesta de Francia ha sido terminante y definitiva. No pasa día sin que uno de esos acuerdos vendidos, no dé con sus huesos en la cárcel.

Por un momento el fango formado por las manipulaciones de los aventureros enturbió la corriente cristalina del sacrificio y del valor, pero los tales se han impuesto y hoy no se oyen sino gritos y anatemas contra los traidores, mezclados con voces de arenga y clamores que excitaban a la lucha como en los días en que los batallones rompían la primera marcha hacia la frontera.

El nuevo empréstito y la reducción de pan motivan esas campañas, en las que toma parte todos los dibujantes y escritores y oradores, y se hace uso de la *film*, de la música y de la pintura para que apuntemos nuestro dedo a la defensa nacional y para convencer a los que es preciso disminuir el consumo de pan, porque los buques en lugar de trigo traen ahora soldados, trigo también para esa siniestra molinenda del frente.

La última sesión de la Cámara nos confirmará en lo que afirmábamos: su turbulencia nos hizo recordar las páginas en que Lamartine describe la vida de aquellos clubs de la Revolución. Barrés, pávido y sereno, lanzó sus acusaciones contra Malvy. Hubo quien pidió la pena de muerte para todos los pacifistas: se preguntarán los lectores si tal es posible en el país de las libertades. Pues a eso le responderá Montousquier; Hay épocas en las que es preciso correr un velo sobre la libertad como sobre las estatuas de los dioses.

Y ahora parece haber llegado ese momento.

Nos alejamos de la paz conforme se suceden contra nosotros los reveses: Italia destrozada en el Veneto, Rusia traidora, Francia gangranada de aventureros y, sin embargo, el pueblo hoy más decidido que nunca a seguir adelante, a perseverar en la senda, a llegar hasta el fin.

Luis Berger.

París, Diciembre, 1917.